

GABY: *(Levantando una copa)* ¡Brindo por todos los años buenos que hemos pasado juntos!

LUCIANO: Seguramente al decir esos años buenos, te estarás refiriendo a ti, por lo menos a lo que correrías en común se refiere.

GABY: Venga, no seas aguafiestas... pero, *(Desilusionado)* ¿qué puedo esperar de ti? Siempre has sido un amargado.

LUCIANO: *(Cansado alza su copa)* Bueno, venga, que no se diga que no recuerdo bien nuestros viejos tiempos... *(Enmarca con símbolos de comillas estas dos últimas palabras)* Si es que los hubo. *(Resignado)* ¡Brindemos!

(Ambos amigos se levantan y brindan con un sonoro chinchín)

GABY: *(Se sientan)* Ey tío, nunca has sido demasiado divertido, pero hoy de verdad... hoy eres un verdadero plasta.

LUCIANO: Estoy algo cansado.

GABY: Tú naciste cansado tío. *(Resuelto)* Aún estoy por ver que te lo pases bien un día. Eres verdaderamente aburrido... soberanamente aburrido.

LUCIANO: No todos tenemos la misma concepción de la diversión. *(Irónico)* tú para divertirte, te sobra con tener una copa en la mano y gritarles cuatro burradas a las chicas... *(Pausa)* Y si te puedes ligar a alguna, eso para ti ya es el súmmum de la diversión.

GABY: *(Irritado)* ¿El qué? *(Se levanta)* ¡Habla claro! Siempre estás utilizando palabras que sabes que no entenderé.

LUCIANO: *(Contento)* Pues ambos fuimos al mismo colegio, pero mientras que tú, tenías tu diversión, yo tenía la mía. *(Sonríe)* Venga hombre, la palabra súmmum no es tan extraña. Haz un esfuerzo... Súmmum quiere decir...

GABY: Quiere decir que eres un puñetero cerebritito...

LUCIANO: *(Irónico)* Quiere decir que soy el grado máximo de cerebritito. Así que para ti desde ahora soy cerebritum. *(Ríe fuerte)*

GABY: *(Burlón. Se sienta)* Claro... y un pie... Tú siempre serás el cerebritito que no sabe divertirse.

LUCIANO: ¿Ves? No tenemos la misma concepción de divertimento. *(Ríe de nuevo)* Yo ahora mismo me estoy divirtiendo mucho.

GABY: *(Cabreado. Se levanta)* Pero tu concepción de la diversión no se parece a la

mía. Vamos... no se parece ni de lejos. ¿Cómo te puedes estar divirtiéndote ahora?

LUCIANO: Tú te diviertes llamándome cerebritito, y yo me divierto poniéndote en evidencia ante tu poca cultura. *(Se recuesta en la silla)* ¡Qué pena de dinero que se gastaron tus padres!

GABY: *(Se acerca a Luciano. Agresivo)* Vamos a dejar a los padres quietos, o si no...

LUCIANO: *(Reconciliador)* Tranquilo hombre. No te alteres. No he querido decir nada malo de tus padres ni mucho menos. *(Lo convida a sentarse)* Siéntate por favor. Lo único que he querido dejar patente, es que cada uno encontramos la diversión de una manera diferente, en unas cosas en concreto que, al otro, pues, la verdad es que no les importa demasiado. *(Saca un libro de una bolsa que lleva al cuello)* Yo me lo paso muy bien entre mis libros, ahora estoy leyendo La navaja de Occam de Juan Benito. ¿Lo has leído?

GABY: *(Se sienta)* ¿La navaja de qué?

LUCIANO: *(Erudito)* Es un principio de economía o de parsimonia metodológico y filosófico atribuido al fraile franciscano Guillermo de Ockham, que dice que, en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable. Y aunque el libro de Juan Benito no habla de esto, la explicación más sencilla a todo lo que te pasa, es que eres tonto, así que seguro que será la cierta.

GABY: *(Cabreado)* Si me haces levantarme otra vez, te juro que...

LUCIANO: Tranquilo Gaby. Como te comentaba, *(Guarda el libro)* yo soy feliz leyendo o bien, buscando la solución a algún problema irresoluble o dando sentido a cosas que por sí mismas igual, no lo tendrían, ya sabes, lógica, física y matemática, y tú...

GABY: *(Corta. Cabreado)* Y yo, ¿qué? ¿Qué insinúas? ¿Qué soy un inculto zoquete?

LUCIANO: No insinúo Gaby, afirmo que tú sólo encuentras diversión en beber, hacer burradas y lucir músculos, y poco más. Y eso no me lo podrás negar, nos conocemos muchos años. *(Ríe)* Y que seas un zoquete... eso no tengo que insinuarlo yo. Simplemente salta a la vista.

GABY: *(Se levanta enfadado)* Ahora sí que te la has cargado.

LUCIANO: *(Tranquilo)* Vuelve a sentarte y no seas primitivo. La gente del bar no para de mirarte con tanto levantarte y volverte a sentar. Parece que tengas un inquieto muelle en el culo. *(Ríe)*

GABY: *(Se sienta)* Es posible que parezca que sólo soy un montón de músculos, e

igual esa es la impresión que siempre doy, pero (*Contento*) Hace unos años a ti también te gustaba lucir músculos. Entonces no decías nada. ¿Verdad? (*Se hizo un momento de silencio*)

LUCIANO: Sí. Lo reconozco. Hace unos años también me gustaba marcar músculos y lucirlos a diestro y siniestro... Pero también me gustaba intentar montar al Metro sin pagar... Eso son facetas de la vida, que he ido modificando y acondicionando a mi nueva situación social, y a la edad Gaby, que no perdona

GABY: (*Se siente ganador*) Paparruchas. Tú lo que pasa es que siempre has sido un...

LUCIANO: (*Corta*) Sí. un sieso y un aburrido. Y tenía que haber conservado los músculos como tú y lucirlos a la primera oportunidad que se me presentara.

GABY: (*Contento. Se levanta y levanta las manos de Luciano*) ¡Ahí les has dado! ¿Ves? Tú mismo te lo dices. ¡Qué grande eres!

LUCIANO: (*Ríe*) ¿Cómo quedamos? ¿Sieso o grande?

GABY: Un sieso muy grande. (*Ríe. Luciano no ríe*) Venga tío no te cabrees ahora que lo estamos pasando tan bien.

LUCIANO: Ahora lo estás pasando bien tú. Yo lo estaba pasando bien hace unos minutos. (*Se frota la cabeza*) De nuevo, no tenemos la misma idea de pasarlo bien. Yo lo estaba pasando bien metiéndome contigo y tú lo haces metiéndote conmigo.

GABY: (*Se retira de la mesa*) Pero eso es lo mismo, sólo que cada uno lo vemos de una manera. (*Ríe*) ¿No se va a meter uno consigo mismo? Sería algo tonto.

LUCIANO: (*Acepta*) Pues mira, me parece que esto es lo único inteligente que has dicho en los últimos años.

GABY: Aunque sí que tuvimos en algún momento de nuestra juventud, una forma de divertirnos casi igual... ¿o no te acuerdas?

LUCIANO: (*Mira a Gaby*) Claro que me acuerdo. (*Rememora*) Recuerdo aquella vez que estando en el colegio, en clase de la señorita Beatriz, la de mates, mientras tú simulaste un ataque de tos, yo miré todas las respuestas del examen... (*Se levanta*) ¡Qué panoli era la maestra, pero qué buena que estaba!

GABY: Así es, estaba buenísima. Aunque ahora deberá tener mil años.

LUCIANO: No hombre, tantos no, sólo novecientos noventa y nueve. (*Ríen*)

GABY: (*Palmea la espalda de Luciano*) Y fuimos los únicos que aprobamos ese

puñetero examen. *(Pausa)* ¿De qué era? ¡Ah! Sí. De resolución de ecuaciones de segundo grado. Se me hace complicado hasta decirlo. *(Ambos ríen)*

LUCIANO: Sí. Pero no nos sirvió de nada aprobar ese examen, pues nadie se creyó que tú sacaras un 10. Así que como los dos sacamos la misma nota y con las mismas respuestas, no hizo falta razonar mucho para saber, y con toda la razón que te habías copiado de mí, *(Ríe fuertemente)* y te suspendieron. *(Ríe aún más fuerte)*

GABY: En cambio a ti, que fuiste quien miraste las respuestas, ni siquiera sospecharon que hubieras hecho nada malo, ni que hubieras copiado

LUCIANO: Eso se llama, tener una buena trayectoria llena de estudios avalada por una impresionante colección de buenas notas. *(Vuelve a la silla y se sienta)*

GABY: Porque no te conocían bien. Si te hubieran visto mirándole las bragas a las niñas por debajo de la escalera, no hubieran pensado así de bien de ti. O si te hubieran visto cómo falsificabas la firma de tu padre no hubieran pensado eso de ti. O si te hubieran visto quitarle el almuerzo a Pedrito, no pensarían eso de ti. O si...